

“LA EMPRESA QUE FUNDÉ ES EL MEJOR LEGADO QUE PUEDO DEJAR A MI FAMILIA”

Víctor Juri

Los orígenes

Al igual que tantas otras familias argentinas de mediados del siglo XX, la mía encuentra sus raíces del otro lado del océano Atlántico. Del lado paterno, tengo antepasados sirio libaneses. Por parte materna, italianos.

Yo nací el primero de noviembre de 1951, en Carmen de Areco. Fui el benjamín de seis hermanos, en la casa de un artesano del mármol. Éramos muchos, y si bien la comida nunca faltó, mucho no sobraba. Todos los Juri empezamos a trabajar de muy chicos, para colaborar en la economía familiar.

A los doce años, mientras cursaba quinto grado, entré en un taller de reparaciones. Allí aprendí todo lo relacionado con la tornería y la reparación de maquinaria agrícola. Si bien no tuve educación industrial formal, el torno llegó a ser casi una prolongación de mi brazo. Para mí, ese taller fue una escuela por más de diez años.

El poco tiempo libre que me quedaba, lo disfrutaba con mis amigos en el club del barrio. En aquellos años, aprendí a valorar el trabajo y el esfuerzo, dos valores que me acompañarían a lo largo de toda mi vida.



Yo, de niño.



El galpón donde nació la empresa en 1980.

Nuevos horizontes

En el '73, conseguí un puesto en una multinacional de origen francés que se había establecido en Carmen de Areco. Fue una experiencia muy valiosa, donde aprendí mucho sobre logística y gestión. Pero no sólo eso. También me enamoré de Blanca, que hoy es mi esposa.

Después de tres años de trabajar allí, y ya habiendo alcanzado el puesto de jefe de montaje, regresé al taller de reparaciones donde me había formado. Algunos años después, surgió el proyecto de independizarme.

En el '80, con gran ilusión, alquilé un galpón de seis por seis en Carmen de Areco, compré un torno, y fundé Tornería Juri. En el '83, mi taller tenía dos sectores, herrería y tornería, en dos galpones de ocho por diez. El proyecto empezaba a crecer, a fuerza de devoción por el trabajo y respeto hacia el cliente.

Un proyecto industrial

El taller empezó dedicándose a la reparación de maquinaria agrícola. Pero yo quería fabricar. Como me había formado entre productores agropecuarios, conocía sus necesidades. Sabía qué máquinas utilizaban y qué piezas se rompían con mayor frecuencia. Mi experiencia en una multinacional, por otro lado, me dio conocimiento de negocios.

Nuestra segunda
fábrica, en la
década del '80.



A mediados de los '80, comenzó el *boom* de la fertilización. Pero las sembradoras de aquel entonces no estaban preparadas. Allí había una oportunidad para desarrollar equipos fertilizadores para incorporar a las sembradoras. La apuesta fue acertada, y la demanda superó todas nuestras expectativas. Al poco tiempo, nos habíamos convertido en proveedores de tres de las marcas líderes de sembradoras.

Luego, desarrollamos una barra fertilizadora para incorporar sólidos entre líneas, un implemento que no existía hasta aquel entonces. La idea surgió por una sugerencia de Zunilda Massobrio, estudiante de técnica agraria, e hija de un cliente, por pedido de la Ing. Inés Valle, de la Universidad de Luján. La barra fue un éxito, y nos dio un gran reconocimiento en el mercado.

Aquel invento, en el '96, derivó en la fabricación de la primera sembradora con sistema Air Drill en Argentina. Este desarrollo, que diseñamos y patentamos, nos llevó al centro del mercado de la maquinaria agrícola de la Argentina y de algunos países de Europa.

La felicidad por la venta de la primera máquina no duró mucho. Durante el traslado, el camión que la transportaba chocó, y el equipo quedó con el frente totalmente destruido. Trabajé día y noche. Mientras separaba las piezas que podía salvar, mis lágrimas se fundían con el fuego del cortador. La reparé, y la entregué en impecables condiciones en la fecha prevista.

De a poco, fuimos desarrollando máquinas más sofisticadas, y ganándonos una sólida reputación en la fabricación de equipos para siembra directa y fertilización.



Cuando recibimos la certificación IRAM 8076.

Las crisis

Como industrial argentino, me tocó enfrentar una coyuntura con crisis periódicas. La peor, la sufrí en el '98. En mayo de ese año, había comprado un predio de dos hectáreas, para construir la planta industrial. En agosto, irrumpió la crisis, y nos sorprendió en plena expansión.

Fue muy duro. Tuvimos que trabajar mucho para salir. Pero no suspendimos a nadie, ni bajamos los sueldos. Tampoco redujimos la jornada de trabajo. Más allá de las dificultades financieras que atravesábamos, jamás me rechazaron un cheque por falta de fondos. Para mí, eso equivalía a perder la seriedad.

Comenzamos a recuperarnos en el 2002, tras la devaluación. Salimos adelante porque teníamos un buen producto. Sólo era cuestión de esperar una mejora de la economía. Cuando cambió la coyuntura, empezamos a recibir pedidos, tanto de la Argentina como del exterior. Al poco tiempo, comenzamos a exportar a distintos países de la Unión Europea.



La fábrica actual de Industrias Víctor Juri S.A. 2012.

Industrias Víctor Juri S.A., hoy

En la actualidad, Industrias Víctor Juri S.A. cuenta con un predio de dos hectáreas sobre la Ruta Provincial 51, en Carmen de Areco. Tenemos un plantel de cincuenta empleados, algunos con más de veinticinco años de antigüedad, como Marcela, nuestra Jefa de Ventas.

En nuestra planta, desarrollamos y fabricamos distintos tipos de máquinas agrícolas. Nuestra especialidad son las sembradoras.

Desde el año 2005, TechMagri distribuye y comercializa nuestros equipos en Francia. Hemos exportado algo más de cuarenta unidades al mercado francés, y veinte a Dinamarca. Nuestras máquinas también están presentes en España, Rusia, Uruguay, y muchos otros países.

El esfuerzo sostenido a lo largo de los años y nuestra participación en distintas muestras del sector rural nos permitieron ganar un importante reconocimiento, tanto en el mercado nacional como internacional. Hemos recibido diversos premios otorgados por instituciones como Cita, Gerdau (Brasil), Dinamarca 2009, Diario La Nación, Banco Galicia, Ternium, y Clarín.



Con mi familia.

No ha sido sencillo concretar todos estos logros desde Carmen de Areco. La falta de desarrollo industrial de nuestra región complica la provisión de insumos. Por eso, para apoyar nuestra actividad, hemos tenido que crear una empresa paralela de corte, plegado, pantógrafo y cilindrado de caños. Constituimos esta compañía, con mi hijo Adrián y un amigo, el Ing. Fernando Meoni. En el taller trabajan quince personas, que proveen materia prima elaborada a distintas fábricas de la zona.

Además, por la demanda de nuestro usuarios, construimos una tercera planta donde reparamos las unidades que nuestros clientes entregan para cambiar su equipo usado por uno nuevo, o para restauración. Allí también realizamos diversos desarrollos y tareas de fabricación de repuestos.

De esta forma, Industrias Víctor Juri S.A. funciona como un polo de desarrollo industrial para toda la región de Carmen de Areco.

El legado

Con mi señora, Blanca, tenemos tres hijos: Yanina, Paula y Adrián. Los tres se han sumado a la empresa. Cada uno, con su saber y esfuerzo, colabora para que este proyecto familiar siga creciendo.

A mis sesenta años, trabajo con el mismo empuje que a los veinticinco. Yo mismo abro y cierro la empresa, incluso los sábados. Sólo me hago tiempo para disfrutar de mi familia, de mis tres nietos, y para ver a mi querido San Lorenzo.

Me llena de felicidad ver que la compañía que fundé hace más de treinta y dos años sigue firme, al servicio del productor agropecuario, a través de la fabricación de máquinas de primera calidad. Este proyecto es el mejor legado que puedo dejar a mi familia